

Nariño



Mayor General JAIME DURAN POMBO

Cuando los colombianos iniciamos el conocimiento de las nociones elementales del saber humano y escuchamos por primera vez, de labios de nuestros padres y maestros, los relatos de la Independencia Patria; llega a nuestra imaginación infantil y ocupa desde en-

tonces lugar preferente en nuestro corazón, Don ANTONIO NARIÑO y ALVAREZ DEL CASAL. Esa figura activa, inquieta, caballerosa, trágica, heroica y grandiosa, va acrecentándose a medida que pasan nuestros años y comprendemos mejor los diferentes episodios políticos, militares y sociales de nuestra historia, para entender en toda su magnitud cuanto debe nuestra patria, cuanto debemos nosotros, a este santafereño egregio.

Hoy, aniversario de la Independencia absoluta de Cundinamarca que rompió todo vínculo político con España y que proclamara en 1813 Don ANTONIO NARIÑO, nos hemos congregado para colocar el retrato de El Precursor en la Casa Bolívariana. He sido honrado con la representación de las Fuerzas Armadas de Colombia en esta ceremonia. Agradezco la distinción que se me ha dispensado y sé, que solamente poseo un atributo para cumplir esta misión: la sincera veneración y real admiración que profeso por quien teniendo todo, todo lo sacrificó, ante el Altar de la Libertad, por la Independencia de la Nueva Granada y de la América Hispánica.

Al promediar el siglo XVIII, en la castiza Santa Fe de Bogotá, se abren las puertas del convento de San Francisco para recibir a un penitente que ha trocado el bastón de mando del Virrey por el tosco sayal del Santo de Asís. Este acto parece señalar el final de una época ya que poco des-

pués se escucha el grito airado de Manuela Beltrán; y un hombre del pueblo, un desertor del Batallón Fijo, protesta contra pechos y alcabalas y alzando a las gentes se hace Capitán del Común. Entre bendiciones Arzobispales, y juramentos falsos de algunos oidores se acaba con la insurgencia. Quedan: la cabeza y los miembros descuartizados de ANTONIO GALAN, como adornos trágicos por los caminos del Virreinato, y el ejemplo de su rebeldía.

Nuevos vientos están soplando en estos rincones de los Andes. Mutis, el sabio sacerdote, médico, matemático y naturalista dicta su cátedra en el Colegio del Rosario y organiza la Expedición Botánica. Es faro de cultura que ilumina a la juventud neogranadina que así se prepara para asimilar las nuevas teorías políticas que proclaman la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica y la novísima filosofía de la Revolución Francesa.

Así es la última parte del siglo XVIII en Santa Fe. En sus décadas finales está en plena actividad comercial y cultural, este Don Antonio Nariño. De Europa importa junto con las semillas de trébol que desea plantar en la Sabana de Bogotá, los "Derechos del hombre y del Ciudadano" que quiere sembrar en la conciencia de sus coterráneos.

Antonio Galán dió el primer grito de rebeldía. MUTIS despertó una cultura adormilada. NARIÑO captó esos diferentes sentimientos para transformarlos y transmitirlos a la generación libertadora. Sin NARIÑO no podemos

entender a BOLIVAR vencedor en Boyacá, ni a SANTANDER organizando la República, ni a CORDOBA, viril y hermoso como lo pinta la leyenda, ordenando ¡Armas a discreción y Paso de Vencedores! NARIÑO es eslabón necesario e indispensable en nuestra historia. NARIÑO como dijera Don Tomás Rueda Vargas, "es la Patria misma".

Andante Caballero llamólo don Raimundo Rivas, comparación, a mi entender, acertada, no solamente por la edad en que el hidalgo manchego y el nuestro inician sus aventuras, sino también porque ambos son autodidactas, amigos de lecturas y labores campesinas. Uno y otro son el prototipo de la caballerosidad, la generosidad de espíritu, el sacrificio, el valor personal y la nobleza. El uno, el que desfacía entuertos y protegía desvalidas, vive en las letras del idioma. El otro, el que abrió el camino para hacer de sus coterráneos hombres libres y ciudadanos de una nación independiente, tiene la sincera y perenne gratitud de su pueblo y la admiración por la trágica novela de su propia existencia que, con caracteres heroicos de gloria, está inscrita en las páginas inmortales de la Historia de Colombia y de América.

Tres son las salidas del Andante Santafero y todas ellas se inician con una publicación; el ruido de las prensas y el olor de la tinta preceden todas sus andanzas. La primera, "Los Derechos del Hombre y del Ciudadano" que le acarrea dieciseis años de prisiones, exilios, fugas y ostracismos.



La segunda, es "La Bagatela" que le hace Presidente de Cundinamarca y Teniente General de su Ejército, que conduce victoriosamente desde Santa Fe hasta Pasto. Abandonado por sus tropas, más que derrotado, es huésped forzado de las cárceles de Pasto, Guayaquil, El Callao y algunos puertos de la América Austral, ya que es conducido a las mazmorras de Cádiz por el Estrecho de Magallanes. Cuando la rebelión del Riego es puesto en libertad. En sus muñecas y tobillos están las cicatrices que han producido los grillos en tantos años de cautiverio.

Apenas abandona el penal gaditano inicia su tercera salida. Su ánimo no está vencido. Con el seudónimo de ENRIQUE DE SOMOYAR y con "esa prosa fulgurante y llena de arrebatos" ataca a la reconquista española de la América India, a Don PABLO MORILLO, a la monarquía borbónica restaurada en España. De nuevo, perseguido, huye a Gibraltar y como antaño, regresa a América por Londres y París. Entra por el Orinoco. En achaguas conoce al Libertador quien le designa Vicepresidente de Colombia La Grande y en tal virtud le corresponde organizar el Congreso de Cúcuta. Se reintegra así a la actividad política y no logra que el proyecto de Constitución que presenta, sea tenido en cuenta. En estas circunstancias **Nariño**, de 55 años, que ha escapado de todos los cadalsos y conocido todos los infortunios, aparece ante una juventud que ha vencido a los españoles en los campos de batalla y que aún no ha

envainado definitivamente la espada victoriosa. NARIÑO no es un aparecido, no es un desconocido, quizás algo peor en política... es un resucitado.

De Cúcuta se traslada a Bogotá residencia de su hijo y su ciudad natal. Después de tantos años de ausencia, encuentra instalado el gobierno independiente y republicano por el cual tanto ha luchado. Agotado físicamente, enfermo, no halla sin embargo el descanso y reposo que tanto merece. Falta el epílogo de esa vida de lucha; no se ha dado la última batalla que, como siempre, se inicia con una publicación: "Los Toros de Fucha". Se acusa a NARIÑO ante el Senado. Su admirable defensa; sencilla, digna, majestuosa es pieza maestra de la literatura política colombiana. Cuando termina su magistral oración, hay un solemne silencio en el recinto del Senado. La Majestad de Colombia, la Gloria del Precursor de la Independencia y la Diosa de la oratoria clásica están presentes en la augusta Asamblea. Hoy, después de tantos años, al leer tan brillante discurso experimentamos la misma emoción de quienes el 14 de mayo de 1823 lo oyeron en la memorable sesión.

En Diciembre de aquel año se extingue la vida del "decano de los próceres" de la independencia granadina. Mas, hay un designio marcado en el peregrinaje del Andante Santaferño: El Doctor Miramón, actual Presidente de la Academia de Historia y uno de sus mejores biógrafos, lo ha denominado el "Peregrinaje de Ultratumba",

Fue sepultado NARIÑO en la Iglesia de San Agustín en Villa de Leyva, pero en aquel templo se pasaron sus despojos de una fosa a otra. En 1862 sus nietos desenterraron sus cenizas y las llevaron a Doña Mercedes Nariño quien, con respeto filial, las guardó en Zipaquirá donde por entonces residía. En 1885, uno de sus biznietos, por Barranquilla y Colón las llevó a Jamaica. En el Istmo la urna fue robada y recuperada, como también salvada del incendio que por entonces se presentó en aquel puerto Panameño. De Jamaica regresó a Colombia, habiendo permanecido algún tiempo en Medellín; de allí finalmente llegó a la residencia de la familia Caycedo en Bogotá. En 1907 fue trasladada a la Capilla de Nuestra Señora de Los Dolores en la Catedral de esta ciudad y el 19 de julio de 1913, en la misma Iglesia Catedral, al monumento en que actualmente se encuentra. Vivo y muerto, el Precursor corre la aventura de su eterno peregrinar.

Periodistas, críticos literarios, biógrafos, historiadores, costumbristas en fin, los más distinguidos escritores y oradores nacionales y del continente, se han ocupado de la egregia figura de Don Antonio Nariño. Yo quisiera hoy, que mi modesta voz de soldado fuese grandilocuente, castiza, conmovedora y persuasiva para unirla a quienes han exaltado al político, al estadista, al ideólogo, al periodista, al mártir, al hidalgo, al caballero sin tacha, al orador insuperable, al escritor, etc., para

resaltar las virtudes militares del General Antonio Nariño.

Aherrojado en Cartagena está el Precursor el 20 de Julio de 1810. Libre regresa a Santa Fe. Al asumir las funciones de Presidente de Cundinamarca, el estadista se improvisa de soldado y luce las insignias de General. La justicia de la causa, el valor en la contienda, la generosidad en la victoria, el valor a todo trance, el pundonor en la adversidad y la rectitud en todos los procederes, van marcando las enseñanzas de esa "escuela militar" que se establece sin saberse exactamente dónde ni cómo durante la Patria Boba y señala desde el nacimiento mismo de la Institución Armada procederes que singularizan al ciudadano soldado de la Nueva Granada con su profundo respeto a la Constitución y a las Leyes de Colombia. Girardot, Ricaurte, Baraya y París —y para qué nombrar más— son alumnos de esa Escuela y aun cuando algunos no acompañan políticamente al Precursor, todos siguen las enseñanzas de quien como estadista y General fue siempre guía y maestro de ciudadanos y soldados.

Don Antonio Nariño no tuvo una escuela de formación militar y a la edad y con el alto grado que inició sus actividades castrenses le era difícil adquirir el adiestramiento que la generación que le siguió obtuvo en los campos de batalla. Pero, alguien tenía que ocupar el puesto de comando y dirección. Para eso está Nariño; diestro jinete, hábil cazador, elocuente, caballero siempre, justo, perspicaz e inte-

ligente es este General, que hasta entonces no ha sido militar y tiene casi cincuenta años de edad. Obtiene el cariño y aprecio de sus tropas. En las páginas del abanderado Espinosa y en algunas otras memorias de la época escritas por quienes fueron sus soldados se resaltan todas estas virtudes y especialmente su valor.

La Campaña del Sur la concibió Nariño para ocupar y libertar a Quito, mas era necesario antes reconquistar a Popayán. La maniobra en mi opinión fue bien ideada por cuanto se inició la ofensiva simultáneamente por el Quindío y por La Plata, en un doble envolvimiento cuyo centro de gravedad se determinó por el camino de Guanacas. Ocupado Popayán, la ofensiva continuaba hacia el Sur. El insuceso de Pasto privó a la Patria de este triunfo de Nariño. Diferente habría sido la situación política y estratégica de la Nueva Granada cuando la reconquista de Morillo, si el General Nariño, no hubiese sido abandonado en Pasto. Mas hay que reconocer que la concepción de la maniobra y la organización del ejército, fueron acertadas, como también la conducción de las primeras operaciones. Palacé, Calibío, Tacines y Juanambú son páginas gloriosas de la historia militar de Colombia.

El insuceso de nuestro héroe en Pasto, tiene según algunos una explicación. En Calibío, el segundo de Sámano, General Ignacio Assin perdió la vida. Su cuerpo inanimado fué encontrado en un pasadizo del piso alto de la casa de la hacienda después de la

batalla. Un oficial de alta graduación creyó agradar a su jefe profanando el cadáver del adversario caído en la acción. El hidalgo y caballeroso General que era Antonio Nariño no podía recibir como trofeo de guerra la cabeza recién cercenada del tronco del militar español. Públicamente reprochó y sancionó tan monstruoso acto. El indigno decapitador no perdonó el justísimo castigo y en la noche sombría de los ejidos de Pasto, ejecutó negra venganza. Sembró el pánico entre los soldados, dio informes alarmantes y falsos y las tropas que debían alcanzar al Precursor nunca llegaron, clavaron la artillería y se retiraron hacia Popayán. La victoria se escapa y así termina la andanza militar de nuestro Precursor.

Nariño, que llevó esa vida de infortunio y sufrimientos ha obtenido al final la gran victoria. Alguien quiso eclipsar su memoria. Meses después de muerto se amenazó e intimidó a quien iba a pronunciar una oración laudatoria en las honras fúnebres que su familia había ordenado celebrar en la Catedral Primada de esta su ciudad natal. Este homenaje no se le rindió; mas la posteridad se ha encargado de no olvidar su memoria ni su ejemplo. A las frases que Nariño pronunciara como testamento podemos responderle que ya la Historia de Colombia está diciendo cuanto fue el amor de nuestro Precursor por su tierra nativa. Las generaciones del presente admiran el patriotismo incommensurable del héroe y con profundo respeto, guardan sus cenizas y quieren que el ejemplo de sus

egregias virtudes de Estadista, de Escritor y de Soldado, sigan iluminando los senderos de la Historia de Colombia.

Distinguidos descendientes de Don ANTONIO NARIÑO:

Al iniciar este mi modesto elogio de un grande hombre, dije que desde mi infancia me era familiar la figura de Don Antonio Nariño. Perdonadme que traiga ahora una explicación sobre esta información, que ha llegado hasta mí por conducto de la tradición familiar, que no he visto confirmada en la historia ni en la biografía. Escuché de labios de mi abuela, hija de un soldado que a los 16 años de edad fue ascendido a Subteniente en la batalla de Calibío, por vuestro ilustre antepasado, que al llegar a la población de La Plata el ejército del Sur, el General Comandante y su hijo y edecán Don Antonio Nariño y Ortega, habían sido

hospedados en la casa del Doctor IGNACIO DURAN y POLANCO y de su esposa Doña Lucía Borrero y Gómez que fueron los abuelos de mi abuela. Don Ignacio que había estudiado en el Colegio del Rosario, y desde esa época conoció al Precursor, participaba de sus ideas de libertad y fue también prócer de la independencia.

Guardaron los viejos de mi estirpe gratisimo recuerdo, transmitido de generación en generación, de quienes habían sido huéspedes ilustres de nuestros antepasados. Por su hidalguía, por su señorío y su cordial simpatía su recuerdo entró a formar parte de nuestra tradición familiar. Esta simple explicación me permite haber dicho, lo que anteriormente afirmé, antes de que yo hubiese aprendido a leer y escribir ya conocía y había hecho mía, y muy mía, la figura de Don Antonio Nariño.